

## **Mi experiencia en el programa de la Fundación Japón – Daniela Davoin**

Tras enterarme de que el viaje sí se haría ya que habían dudas por la previa situación del COVID-19, estuve preparándome por meses con mucha emoción para la visita a Osaka, Hiroshima, Kyoto y Tokyo. Salí de Maiquetía el 4 de septiembre del 2023, y estuve dos días viajando pasando por el aeropuerto de Turquía, Narita y finalmente al de Kansai. El Japan Foundation Kansai Center quedaba en el pueblo al lado del aeropuerto (¡está construido en una isla artificial!), así que solo tuve que tomar el tren por una estación y un bus. Llegué en el atardecer al centro, me dieron la bienvenida en la recepción y me entregaron los documentos que utilizamos durante el viaje, como el nafuda (carnet con mi nombre y mi país), tarjeta de la cafetería, entre otros. Subí a mi habitación a dejar mis cosas y bajé a la cafetería a cenar, donde conocí a otros participantes del programa y tuvimos conversaciones muy interesantes mientras comíamos. Ese día (y muchos otros porque estaba divino) cené sopa de soba de caldo de pescado. Luego de eso, quería descansar por lo largo que había sido el viaje, pero estaba tan emocionada que fui junto a otros participantes a pasear por el pueblo y entramos a un conbini, donde probé los dango por primera vez, y una farmacia.

El día siguiente, después de desayunar fue la bienvenida. Nos hicieron una introducción de lo que haríamos en el programa, e hicimos actividades para romper el hielo y conocernos mejor entre nosotros. Conversábamos con todos los profesores siempre en japonés, y también procurábamos hacerlo entre nosotros los participantes. Asimismo, también nos dividieron en grupos, con quienes estaríamos siempre juntos en los buses y responsables de estar pendientes de unos de los otros durante las salidas, además de tomar fotos grupales para hacer juntos un álbum al final, y fui elegida la líder. Algo que me pareció curioso fue que la mayoría de los líderes de los grupos eran los latinos. También nos hicieron un tour por el centro, cuyas instalaciones eran impresionantes y variadas: biblioteca, salones de clase, áreas administrativas, bicicletas que nos podían prestar, patio, entre otras. Después del tour almorzamos y descansamos un poco, y luego salimos a explorar Osaka. Fuimos a Nanba y probamos el takoyaki, la comida más popular de Osaka. Me encantó.

Al día siguiente me levanté más temprano de lo normal para pasear por el pueblo con mis amigos, y encontramos un templo hermoso. Después de desayunar, fue el tour por Osaka. Visitamos el castillo de Osaka, fue muy impresionante y el arte y artefactos del museo tenían un valor cultural inmensurable. Recuerdo con mucho cariño a nuestro guía del tour, porque nos explicaba todo en japonés y hacía todas sus explicaciones muy entretenidas. Después de eso, tuvimos tiempo libre en Shinsaibashi, donde habían grandes calles techadas con muchas tiendas, y volvimos al centro en tren.

Otro de mis días favoritos fue el día de la home visit, en el que junto a dos compañeras de Jordania y Tayikistán visitamos el hogar de una familia japonesa. Primero, el señor y señora nos llevaron a comer taiyaki (un dulce parecido a una crepe con forma de pescado relleno de anko, que se convirtió en mi comida japonesa favorita) y mugicha (té de cebada) y después nos llevaron a un templo. Ese templo me impresionó muchísimo porque verdaderamente es uno de los lugares a los que he ido en mi vida, y me sorprendió mucho que no fuera

famoso ni nada, sino que era un templo de pueblo, pero con lo hermoso que era imaginaría que fuera muy popular. Después de pasear por el templo y leer nuestro omikují (tiras de papel de la fortuna) fuimos a casa de la familia, donde estuvimos hasta la noche. Almorzamos zaru soba con tsuyu, cuya receta necesito pedir porque fue tan rica que tengo muchas ganas de repetir. Para la hora de la cena, vino el hijo de los señores que vive en Tokyo, que vino solo para visitarnos lo que me pareció muy amable. La cena fue todo un banquete, e incluía unos pescados poco comunes que pescó el propio señor. También practicamos shodo con la señora, que resultó una experta.

El día siguiente era un día libre, que mis amigos y yo decidimos pasar en Osaka. Fuimos al centro de Osaka y entramos a arcades, gachas, tiendas de manga y anime, tiendas de arte, tiendas de ghibli y comimos ramen. Fue uno de mis días favoritos.

Por la mañana, platicamos en clase sobre nuestras experiencias en la home visit, y después llegó el momento de hacer nuestra actividad cultural. Había varias: aikido, shodo y yukata. Yo decidí vestir yukata, lo cual fue una experiencia increíble y aprendí sobre todos los procesos para ponerse el yukata (que no es tan sencillo) y sobre su historia. Después de eso, salimos otra vez a Osaka y comí taiyaki (dos veces, porque me enamoré).

Y por fin, llegó el día de ir a Tokyo. Nos levantamos muy temprano para tomar el shinkansen (tren bala), el cual era muy cómodo pero sobre todo muy rápido, y llegamos en tan solo dos horas. Nos hospedaron en un hotel en Ginza, y nos dieron la tarde libre. Fui a Harajuku con varios amigos, en donde vimos ropa popular japonesa. Luego caminamos hasta el parque Yoyogi (en el cual me emocionó estar porque recordé que una de mis autoras de novelas japonesas siempre iba ahí), y luego caminamos hasta el Shibuya Crossing que estaba muy cerca. Estar ahí fue una experiencia fascinante, lo único que pensaba era “wow, realmente llegué hasta acá”. Después, volvimos al hotel, donde continuamos platicando hasta tarde con otros participantes, porque nos volvimos muy cercanos en muy poco tiempo (hasta el punto donde una profesora nos preguntó si nos conocíamos desde antes).

En la mañana, desayunamos en el buffet y partimos al museo de la época Edo, el cual tenía edificaciones y calles que simulaban la vida en la época y aprendimos mucho sobre ella. Después, fuimos al templo de Asakusa, que creo que redundaría que mencione que es uno de los lugares más bellos que he visto. Las edificaciones eran tan altas y hermosas que no tenía palabras. Sin embargo, no fue la más alta a la que fuimos, porque después de eso visitamos el Tokyo Skytree, donde subimos hasta el mirador ubicado a 300 metros de altura. La vista hacia Tokyo era impresionante (palabra que seguiré repitiendo, ya que la verdad es que todo el viaje fue impresionante) porque el día estaba soleado y se podía ver hasta el horizonte todos los edificios.

Regresamos a Osaka, y en la mañana discutimos sobre toda nuestra experiencia y vimos clases sobre el dialecto de Osaka y de Kansai en general, el cual me encanta. De hecho, me había acostumbrado más al de Kansai, y cuando fui a Tokyo noté la diferencia. En la tarde, caminé al centro comercial del pueblo porque me moría de ganas de ver la nueva película de Ghibli, y fui muy feliz porque la entendí toda a pesar de que estuviera en japonés sin subtítulos, y fue demasiado buena. Cuando salí del centro comercial ya había oscurecido y el pueblo por la

noche era muy bonito, y estaban poniendo luces para un matsuri que se celebraría pronto. Esa noche con mis amigos hicimos un karaoke (que el centro tenía), el cual es otro de mis recuerdos más preciados porque la pasé muy bien con ellos y todos estábamos en una misma sincronía.

Luego, llegó el día del siguiente viaje por lo que nos levantamos muy temprano para tomar el shinkansen otra vez, para llegar a Hiroshima. Primero visitamos el Parque Memorial de la Paz de Hiroshima, donde los guías nos iban explicando los significados de los monumentos e historias. Entramos al museo y debo decir que fue una de las experiencias más tristes, las cosas e historias que vi y leí eran desgarradoras, lloraba tanto que no podía leer de las lágrimas. Aprendí mucho sobre el efecto de las bombas nucleares en la población japonesa.

Contrasta un poco que después de una experiencia tan triste, fuéramos a la isla de Miyajima, la cual creo que es mi experiencia favorita de todo el viaje. Nos montamos en ferry para llegar a la isla y nos quedamos en un ryokan (hotel tradicional japonés). Compartí una habitación muy grande con otras cuatro compañeras y dormimos en futones, que debo decir que son comodísimos y quiero uno para mi casa. Nos hicieron una cena de washoku (comida tradicional japonesa), la cual me pareció muy exótica y deliciosa. Después nos dieron tiempo libre para caminar por la isla y subí hasta la Pagoda la cual era bellísima. Toda la isla en general era demasiado bella, parecía una película por la cantidad de naturaleza y edificaciones tradicionales japonesas. Más tarde volví al hotel y fuimos al onsen, que me gustó mucho aunque recomendaría ir en invierno porque me pareció que era demasiado caliente para verano. Al día siguiente nos hicieron un tour de la isla, la cual es famosa por tener un torii y templo encima del agua, llamado Templo Itsukushima. También había muchos venados. La gastronomía de la isla era deliciosa, que al parecer era famosa por sus ostras, de las cuales me comí un nigiri. Después del tour nos dieron tiempo libre y caminamos por las calles, que debo repetir que eran de otro mundo. Al final, tomamos el shinkansen otra vez para ir a Kyoto.

Llegamos al hotel de Kyoto y nos dieron el rato libre, y mis amigas y yo decidimos ir a una librería popular llamada Tsutaya y comer juntas en un conbini. Por la mañana visitamos el Kinkakuji, el templo revestido de oro. Fue precioso y se veía irreal, y comimos dangos de matcha. Después fuimos a un shotengai (distrito comercial) de Kyoto, donde vimos comida tradicional japonesa, tiendas de ropa lolita y tiendas de ropa vintage muy hermosas. Luego nos reunimos otra vez para visitar el templo Fushimi Inari, el cual es popular por tener un camino muy largo repleto de toriis (se cree que hay más de 10.000). Luego regresamos a Osaka en bus, ya que está muy cerca de Kyoto. Luego fue nuestro segundo día libre el cual pasé paseando por Osaka y tuve la oportunidad de comer sushi auténtico. Esa noche también hicimos karaoke.

Y llegó nuestro último día, en el cual hicimos nuestro álbum grupal y por la noche tuvimos la ceremonia de despedida y la entrega de diplomas. Fue muy especial porque nos visitaron las familias de la home visit y la presidenta de la Fundación Japón. Al final de la noche estábamos llorando por tener que despedirnos de Japón, de los profesores y de los participantes, porque nos hicimos muy amigos hasta el punto de que ahora hablamos prácticamente todos los días.

Este viaje me motivó muchísimo a continuar estudiando japonés, y cumplió mi sueño de por fin visitar Japón. Además, hablar japonés constantemente (sobre todo en la home visit) me ayudó mucho en mis habilidades de hablar, las cuales no tenía tantas oportunidades de practicar en Venezuela. Vi cosas con las que antes solo podía soñar, y siento que ahora se me ha expandido el horizonte. Experimenté la cultura japonesa de primera mano, y la amé. Voy a seguir trabajando muy duro para seguir mejorando mi japonés y volver algún día. Agradezco de todo corazón a la Fundación Japón y a la Embajada de Japón en Venezuela por la oportunidad y el duro trabajo que empeñaron para que todo esto fuera posible.

### Fotografías:



